Cuadernos de memoria y escritura
Entrevista con José Saramago

PILAR JIMÉNEZ TREJO

María de Magdalena pone una mano en el hombro
de Jesús y dice, Nadie en la vida cometió tantos
pecados que merezca morir dos veces, entonces
Jesús dejó caer los brazos y salió afuera,
para llorar.
José Saramago

Una de las presencias definitivas que dejó 1998 a los lectores de este país es la de José Saramago (Azinhaga, Portugal, 1922). La seducción de su nombre se explica en tres tiempos. El primero sucedió en marzo pasado cuando visitó la Ciudad de México para participar en el encuentro Una Nueva Geografía de la Novela, el carisma y la bondad que posee lo colocaron como figura central de esa reunión. El segundo fue unos días después cuando viajó a Chiapas "para conocer esa realidad", y la simpatía hacía él se acrecentó. Y finalmente en octubre, cuando nos enteramos de que se convertía en el primer escritor en lengua portuguesa en recibir el premio Nobel de literatura. Ya para entonces sus libros formaban pilas en las librerías del país.

Por razones económicas Saramago no terminó sus estudios secundarios, se ganó la vida trabajando en un taller de herrería; también fue diseñador, funcionario de salud pública, y durante 12 años editor, hasta antes de dedicarse exclusivamente al oficio de escritor. Fue miembro del Partido Comunista portugués y crítico adversario del dictador Salazar. Sus primeras publicaciones fueron la novela Terra do pecado (1947) y dos volúmenes de poesía Os poemas possiveis (1966) y Provavelmente alegría (1970). Luego nuevamente la novela Manual de pintura y caligrafía (1977), a la que siguieron otras obras entre las que destacan Alzado del suelo (1980), Memorial del Convento (1982), El año de la muerte de Ricardo Reis (1985), Historia del cerco de Lisboa (1989) y El evangelio según Jesucristo (1991), Ensayo sobre la ceguera (1996) y recientemente Todos los nombres (1997). Desde 1993 comenzó a escribir una larga carta a sus lectores donde testifica el paso del tiempo en su memoria, se trata de Cuadernos de Lanzarote, que llevan el nombre de la isla española en la que actualmente vive.

En esos días de marzo en que Saramago estuvo en México, fue solicitado por varios entrevistadores, sin embargo, había advertido que no daría más entrevistas. Pero una de esas últimas noches en El Colegio Nacional, cuando acompañado de su esposa Pilar del Río abandonaba el recinto, le hice la petición: "He visto que todos sus libros están dedicados a Pilar, ¿verdad que usted no le negaría nada a una Pilar? Yo me llamo así". Sonrió, y preguntó: "¿Qué quiere?" "Platicar con usted", contesté. "Está bien, sólo porque se llama así", respondió.
Dos días antes de que partiera a Europa fue esta conversación.

Aquí acaba el mar y empieza la tierra

PJT. Sus primeros escritos fueron poemas, luego abandona la literatura y años más tarde la retoma con la novela ¿por qué? ¿en qué momento decide dedicarse solamente a la literatura?

JS. Decidí ser escritor, o mejor dicho, decidí escribir a los veintipocos años y la prueba está en que a los 24 estaba publicando, por lo tanto parece que la decisión estaba tomada, sin embargo en ese momento me di cuenta que no tenía nada muy importante que decir, y que la poesía como tal no era mi mejor forma de expresión, entonces no escribí nada durante dos décadas. Fue hasta los 44 años que volví a publicar, mas aun con ello, creo que fue a partir de finales de los años setenta, y sobre todo de 1980, con la publicación de una novela que se llama Alzado del suelo, que me di cuenta que tenía algo para decir y que tenía la obligación mía, de mí para conmigo, de narrar. Es a partir de ese año y hasta ahora que mi vida se convirtió en un trabajo de escritor, estos años reflejan la labor de una vida que se concreta y se realiza en esta parte última de mis años. El que a partir de ese momento me haya mirado a mí mismo para decir "bueno, tú eres un escritor", ha sido, no tanto el hecho de estar escribiendo libros, sino de saber que tenía lectores.

PJT. ¿Por qué son tan importantes los lectores?
JS. Por su presencia y la comunicación que han entablado conmigo. Sus cartas y sus palabras significan una especie de puente entre el autor y sus lectores, puente que no sólo es literario, digamos en relación con los libros, las novelas, lo que se narra, sino también en lo que yo llamaría un puente de afectividad. Esto lo puedo decir porque lo sé, lo siento y tengo las pruebas presentables de que hay una relación de afecto entre el autor que soy y los lectores que tengo. Lo sé por las cartas que recibo de México, Uruguay, Brasil, Israel, Italia..., no le diré de todo el mundo porque sería un disparate, pero de muchos y distintos lugares hay gente que me escriben para decir: "He leído un libro suyo y me ha gustado" o "No me ha gustado", aunque normalmente dicen que los libros están bien, mas no se limitan a eso sino que hablan también de ellos mismos, de su vida, se confiesan. No es sólo recibir el aplauso y dar el autógrafo, eso es lo más corriente, lo que no es tan corriente es ese puente de comunicación. No quiero estar ahora con grandes palabras como decir que es "de corazón a corazón", sería una estupidez, pero sí hay un afecto real. Diría que mis lectores me quieren no sólo como escritor, también quieren a la persona que soy por encima de estimar más o menos mis libros.

PJT. Compartirá la idea de que hay autores a los que uno conoce y no puede más que quererlos
JS. Sí, creo que sí, sin embargo también añadiría que por mi propia experiencia hay autores a quien admiro muchísimo por su obra, pero que las personas que ellos son no me interesan.

PJT. Y también es verdad que usted es un autor muy importante en la literatura mundial, pero que posee una humildad que gusta a sus lectores... ¿A qué atribuye esa humildad que conserva?

JS. Porque sencillamente los soy. Y me doy cuenta de que lo soy por la reacción de los demás. Ahora que estuve en México fui a la Universidad Nacional y la experiencia fue estupenda, de lo más emotivo. Después, gente que estuvo ahí me ha dicho que a unos cuantos estudiantes alguien les preguntó qué es lo que habían notado más en ese señor portugués que había ido, y parece que más de tres o cuatro dijeron que la sencillez. Y bueno, ahí esta, soy así, no es una estrategia, soy una persona sencilla, el éxito no se me subió a la cabeza, las amistades que tenía las mantengo, vivo como he vivido siempre, esa es mi naturaleza.

Mientras no alcances la verdad no podrás corregirla

PJT. Usted tiene una forma particular de escribir, no usa lo que llama "los signos de vialidad", punto y coma, comillas, dos puntos, etcétera; sólo utiliza la coma y el punto y aparte, tiene digamos su propio código de puntuación. ¿Busca ser un renovador del lenguaje como James Joyce?

JS. Es seguro que los motivos que llevaron a James Joyce a escribir como lo hizo, no han sido los míos. En el momento en que comencé a escribir no estaba pensando en el Ulises, ni en otras obras de Joyce, esto tiene otra causa muy concreta. Ocurrió con Alzado del suelo, que es la historia de cuatro generaciones de campesinos pobres que viven al sur de Portugal, en una región que se llama Alenteis. En el año de 1976 estuve allí por varias semanas para conversar con la gente, saber lo que pensaba, escuchar lo que tenían para decir; así fui escribiendo una historia que por el tema tiene que ver mucho con la novela neorrealista. Cuando comencé a escribir tenía un modelo preexistente donde colocar la historia que tenía, sin embargo sentía que no me gustaba del todo la forma de narrar, aunque nada de esto estaba muy claro o consciente en mí. Quería hacer algo que no fuera una mera repetición de lo hecho antes, pero no sabía cómo, al final en 1979 no tuve más remedio que ponerme a escribir la novela, y empecé como si fuera un discurso normal, con guiones, comillas y todo eso. A la altura de la página 22 o 23, sin pensarlo, empecé a escribir como escribo actualmente, utilizando solamente el punto y aparte y la coma, y me sorprendí muchísimo; en esos momentos me di cuenta de que era lo que estaba necesitando, seguí escribiendo la novela y cuando la terminé tuve que poner las páginas iniciales de la misma forma. Este ha sido uno de los momentos más importantes de mi vida como escritor. Finalmente en 1980 se publicó esa novela.

PJT. ¿Pero qué lo llevó a escribir de esa manera?
JS. Creo que si en ese momento hubiera estado escribiendo una novela urbana, pensando por ejemplo en Lisboa, esto no hubiera ocurrido, y le voy a decir por qué, en el fondo esa escritura no era más que usar la oralidad, no transcribir la palabra como suena sino con los mecanismos de la oralidad, como es que hablamos. Nadie habla en línea recta. Tiempo después, he pensado que fue como si estuviera devolviendo a la gente, a los campesinos que me habían hablado de su vida, su historia contada pero como ellos me la dijeron. Fue como si les hubiera dicho, "ustedes quédense sentados ahí que ahora yo les voy a contar sus vidas".

PJT. ¿Qué pasó cuando publicó Alzado del suelo?
JS. Esta forma de escritura causó perplejidad porque la gente no entendía la lectura, les faltaban las señales de la carretera, las cruces, los niveles de velocidad máxima y mínima... eso que no es más que lo que llamamos la puntuación. Recuerdo que un amigo, a quien le había regalado el libro, me Llamó por teléfono para decirme que no entendía, que iba leyendo una página y se perdía. A lo que le contesté, "Mira, tú no tienes más que hacer esto: lee una página o dos en voz alta y así sabrás cómo es que tienes que leer después en silencio. Al día siguiente me llamó para decirme, "ya sé lo que quieres". Y lo que quiero es sencillamente que el lector cuando esté leyendo una obra mía escuche dentro de su cabeza la voz que le está contando. Incluso yo, cuando empiezo una novela, tengo que estar oyendo la voz, mientras eso no ocurra la novela no marcha bien.

PJT. Sus lectores han escuchado bien esa voz...
JS. Ahora me doy cuenta de que mis libros tienen miles y miles de copias vendidas y que lo que parecía un problema o una dificultad, no lo era, por el contrario, si el lector entra en ese mundo y lo entiende, no tiene que esperar esa cosa rarísima que llamamos signos de interrogación. Cuando hablamos, nosotros no estamos diciendo con signos "¿mañana no quieres venir a cenar conmigo?", y luego colocamos un punto de interrogación. Y el otro no nos contesta, "bueno, quizá", y tres puntitos. No. En el fondo se habla con música, con sonidos y con pausas. Entre hacer música y hablar no hay ninguna diferencia. Nos comunicamos por la entonación de la voz, por la mirada, por el gesto, todo esto sirve para comunicarnos. Para qué necesito yo a la hora de escribir todo ese disparate del guión, punto y coma. Yo estoy en lo que estoy, y parece que a los lectores les gusta o por lo menos lo aceptan.

Lisboa, Lisbon, Lisboone, Lissabon, diferentes maneras

PJT. La ciudad de Lisboa, que ha sido escenario para creadores como Pessoa, Wenders, Tabucci, ¿qué significa para usted esa Lisboa?
JS. El problema es que no hay una Lisboa como tampoco hay una Ciudad de México, ninguna ciudad es una sino muchas ciudades. Cuando escribo sobre Lisboa, y eso pasó sobre todo con El año de la muerte de Ricardo Reis, y muestro esta ciudad, se crea la idea de que soy el escritor de Lisboa, pero no es así. No soy escritor de Lisboa, como tampoco creo que nadie sea el escritor de ninguna ciudad, finalmente los escritores vivimos en un pequeño espacio de una ciudad. Por razones de mi vida y mi familia, que en el pasado fueron más bien humildes, mis recuerdos son los de una Lisboa, nuestra Lisboa, la de mi niñez y mi adolescencia, que era donde vivía la gente pobre. El hecho de que después mi vida haya cambiado no significa mucho, la Lisboa y la gente que veo ahora no la conozco, no sé sus formas de vivir. Pero lo mismo les sucede a quienes han vivido en circunstancias distintas, tampoco tienen una idea de mi Lisboa. Uno no es el escritor de una ciudad, sino de una pequeña parte y de un momento de esa ciudad. Hay que tomar en cuenta el relativismo de las situaciones, incluso ahora cuando mi vida ha cambiado tanto y frecuento medios que no eran los míos, no sabría escribir de la gente con la que estoy en contacto, uno está habitando un lugar pero está viviendo sobre todo en la memoria que tiene de ese lugar, y esta idea es la que se encuentra en mis novelas.

PJT. ¿Quiénes son las gentes de las que escribe?
JS. Gente sencilla, mediocre que no tiene nada de héroe...

PJT. Gente sin nombre, como en Todos los nombres.
JS. Sí, puede ocurrir, sin nombre. En mis novelas no hay personas extraordinarias de poder o de inteligencia o de belleza, esa no es la gente que me interesa porque no es con quien he vivido. Aunque ahora esté viviendo con otro tipo de gente, le diré que desde el punto de vista literario, y cuando digo literario significa también el punto de vista humano, esa gente que no conocía no me interesa como personaje de mis novelas; me interesan por relaciones de amistad, que la tengo en muchos casos. Pero si pienso en gente que tiene que expresar algo y que va a ser el instrumento para la historia que escriba, entonces los personajes que se me presentan son siempre los mismos, los que siguen estando en la memoria que tengo de esa Lisboa. En mis historias no quiero ministros, industriales, financieros, ni una modelo de pasarela, nada de eso, es gente que no conozco. Creo que el escritor debe narrar sobre lo que conoce, si introdujera en una novela uno de estos personajes seguramente resultaría falsísimo, porque no sé lo que piensan, ni lo que sienten, ni son los que podrían haber estado en ese tiempo de la Lisboa que hablo.

María de nombre, y en definitiva

PJT. Un personaje fundamental en sus novelas es la figura femenina, incluso en Memorial del Convento es central, o en El Evangelio según Jesucristo, María es importantísima. JS. Es verdad. Incluso me pregunto por qué. La verdad es que no hay nada que sea premeditado, es decir, no me pongo a escribir una novela pensando "ahora tengo que poner aquí un personaje femenino fuerte". El personaje nace de las propias circunstancias, no es una premeditación el decir: "voy a poner un personaje femenino importante". Claro que éste no es el caso de Memorial del Convento, la historia de la construcción de un convento del siglo xvni; aquí Plimunda, el personaje femenino, que tiene el poder de mirar más allá de la piel, es una mujer extrañísima, y es quizá, uno de los personajes que más aman mis lectores; pero también hay otros casos.

PJT. Le hablo de esta importancia de la figura femenina porque en Ensayo sobre la ceguera, la única que no queda ciega es la esposa del médico...

JS. Si, en relación a mis personajes femeninos hay algo más importante. En Ensayo sobre la ceguera, hay un momento en que la ambulancia se va a llevar al médico que se ha quedado ciego y su esposa miente, dice que también se ha quedado ciega, para que la lleven con él. En conclusión lo que quiero decir es que en ese momento no sabía, no tenía ninguna idea, o por lo menos no la tenía clara, de lo que le iba a ocurrir a esa mujer, estaba escribiendo la novela y eso está ahí porque es la reacción normal de una mujer que ama a su marido y que no quiere dejar que se lo lleven. No tenía claro lo que podría ocurrirle a ella en el capítulo siguiente, incluso pensé que podría quedar ciega como todos los demás, pero después se sabe que esta mujer no puede ser ciega, y no es porque la necesitara o la utilizara para la narrativa, podía seguir narrando una ciudad donde todo el mundo estaba ciego, no sería ni más fácil ni menos fácil. La verdad es que una vez más, al igual que en otras novelas, ese personaje femenino me hace pensar que todas esas mujeres de mis

historias al final son la misma, son como un ideal de mujer. A lo mejor las mujeres de mis novelas no existen en la realidad, no existen en México, no existen en Lisboa, pero alguien puede decir "esta mujer a mí me gusta y quiero ser, o tener una como ella".

PJT. En Ensayo sobre la ceguera, la palabra conciencia se repite constantemente...

JS. Es verdad, pero esa es una palabra que está constantemente en mí, que es parte no sólo de mi vocabulario común, sino de mi propia conducta, de mi propia postura en relación a la vida. Como novelista tengo que usar la imaginación y al hacerlo la mitad de mi cerebro es la racionalidad total y la otra el sentimiento total, todo esto bajo una especie de bóveda o cúpula que es la conciencia. Quiero tener siempre la conciencia de lo que hago, quizá esto explique porqué casi no bebo o no me he drogado nunca, y no es por temor o sentimientos de autopreservación, no tiene que ver con eso sino con que quiero tener la conciencia de lo que vivo. Claro que alguien puede decirme que al hacerlo puedo entrar en otros grados de conciencia, lo entiendo, pero quiero tener muy clara y real la conciencia de lo que esta pasando. Pienso que en esos territorios perdería la conciencia aunque significara grados distintos, no tendría el dominio y es justamente el sentimiento de pérdida del dominio de mí mismo lo que me lleva a rechazar esos grados. Claro que esto no significa que nunca lo haré, no lo sé, ni significa que no me haya emborrachado nunca, pero emborracharme, emborracharme, sólo lo he hecho dos veces en mi vida, y el recuerdo de que yo no era o no podía ser quien quiero ser, no me gustó. Bebo, pero llega un momento en que digo "de aquí no paso".

PJT. ¿Esas dos veces fue con vino de Oporto?
JS. Una de ellas con vino de Oporto que es la borrachera más total que hay, pero hace muchísimos años y ya no cuenta.

La culpa es un lobo que se come al hijo después de haber devorado al padre

PJT. Sabe que su libro El Evangelio según Jesucristo está agotado desde hace tiempo en México...
JS. Sí, está agotado en México y en España. Se ha vendido mucho, espero que por razones literarias, pero seguramente también por otros motivos como el tema, y porque se creó un cierto escándalo alrededor de la novela. Claro, eso siempre lleva a unas cuantas personas a interesarse por un libro. Supongo que hay lectores que de mi obra sólo conocen El Evangelio según Jesucristo, porque este libro les despertó curiosidad. Lo cierto es que está agotado y espero que en poco tiempo vuelva a reeditarse.

PJT. ¿Cómo nació este libro?
JS. De lo que se podría llamar una ilusión óptica. Cosa que no es sorprendente en mi trabajo porque las ocurrencias siempre se me presentan de forma o modo insólito. No me siento nunca a pensar en qué es lo que voy a escribir, incluso cuando termino una novela no tengo idea de lo que ocurrirá después y me quedo esperando que se me presente otra historia. Me gustaría dejar claro que cuando digo que me quedo esperando, es la realidad, así me quedo: esperando. Pasadas unas semanas o unos meses se me presenta una buena

idea; pero puede ocurrir que esa idea no sea finalmente la historia a escribir y este es el caso de El Evangelio según Jesucristo.

PJT. ¿Cuál fue entonces esa ilusión óptica que lo llevó a escribir el libro?
JS. Para nada había pensado en escribir algo que tuviera que ver con Jesús o con el cristianismo. En 1989 me encontraba en Sevilla, y un día, mientras cruzaba una calle para ir al kiosco de periódicos que estaba enfrente, cuando estaba en medio de la avenida y miraba a la izquierda y a la derecha para evitar los coches y a la vez también veía de reojo la acera de enfrente y al kiosco y su gran cantidad de periódicos y revistas, leí algo que estaba en portugués y que todavía me resulta extraño, un encabezado que decía: "O Evagelho segundo Jesus Cristo", es decir: El Evangelio según Jesucristo. Crucé la calle, caminé unos cuantos metros, y de pronto reaccioné, pensé que eso no podía ser cierto. Volví la mirada al kiosco para confirmar, y allí no decía ni Jesús, ni Cristo, ni Evangelio, ni nada, por lo tanto era una ilusión óptica ocasionada por mi miopía. Si tuviera una visión sana vería solamente lo que ahí está. Esto me lleva a pensar que a veces se gana algo siendo miope porque se ven cosas que no están en la realidad.

PJT. ¿Esa ilusión óptica fue sólo el pretexto para llevarlo a una reflexión profunda de esta parte de la Biblia?

JS. Claro, porque esa visión no era suficiente para que naciera una novela, ni mucho menos una que planteara temas tan delicados como la culpa y la responsabilidad. Después de eso era inevitable que yo volviera a leer los Evangelios. Y en esta nueva relectura súbitamente vi algo. Según cuenta uno de los Evangelios, José recibe en sueños la visita de un ángel de Dios que le dice que se lleve de Belén al niño y la madre; es la huida a Egipto, porque Herodes ha enviado soldados para que maten a todos los niños varones menores de tres años. Lo que a mí me sorprendió en ese momento, jamás lo había pensado antes, es que José, al contrario de lo que harta, supongo, todo el mundo de llamar a la puerta de los vecinos para que también pusieran a salvo sus niños porque iban a llegar a matarlos, no lo hace. Según las estadísticas del pueblo en esa fecha, como 25 niños fueron asesinados. Me asombró mucho que a José no se le ocurriera avisar a sus vecinos para que sus niños no murieran, lo que él hace es huir con el niño y la madre. A lo mejor esta historia no es más que una leyenda, a lo mejor nunca ocurrió, pero está escrita. Con esto lo que quiero decir es que sino fuera por la matanza de esos niños que se cuenta en los Evangelios, yo no hubiera tenido ningún motivo para escribir la novela.

PJT. En esa omisión está el sentido de la novela, y eso que usted señala en el libro de: "Sobre la cabeza de los hijos caerá siempre la culpa de los padres."
JS. Bueno, la novela es una reflexión sobre la culpa y la responsabilidad; y José por omisión es responsable de la muerte de esos niños porque estaba en sus manos evitarla. Con esto no quiero decir que José haya sido un criminal, pero sí es un culpable. Por eso en la novela se desarrolla el sentimiento de culpa de José, que Jesús hereda de alguna forma. Muchos lectores me dicen que para ellos el momento más importante en la novela es el encuentro que tienen Jesús, Dios y el Diablo en el mar de Tiberíades una mañana de niebla densa. Contrariamente, desde mi punto de vista, pienso que no es así. Creo que el momento clave de El Evangelio según Jesucristo, es cuando Jesús sale de su casa para ir al Templo a preguntar sobre la culpa y la responsabilidad. Por ese momento, por lo que se dice ahí, es

que escribí la novela. Lo que ha ocurrido después con la historia, con todo el escándalo que se produjo alrededor de libro, apoyado por la Iglesia que no le gusto nada, está de más.

Hombres perdonadle porque no sabe lo que hizo

PJT. De alguna manera, ésta es una novela que provocó un cambio importante en su vida...
JS. Sí. La novela es responsable de que esté viviendo en Lanzarote, en las Islas Canarias. La historia es que el año de 1992, la novela fue elegida por el Penclub, la Sociedad de Escritores, y otras instituciones más de Portugal para representar a mi país en el Premio Literario Europeo. Pero como el gobierno consideraba que la novela ofendía la creencia de los católicos, lo prohibió. No hizo eso con la novela porque ésta siguió en las librerías sin ningún problema, pero se negó a que representara a Portugal. Y no fue por el Premio que decidí cambiar mi residencia, el premio me daba igual, pero yo había vivido casi 50 años bajo una dictadura, y ya sabemos como funcionaban las cosas bajo la dictadura con la prohibición, la censura, y ahí eso se entendía; sin embargo, viviendo en democracia, que se prohibiera un libro me disgustó muchísimo. Eso fue lo que me obligó a cambiar de ciudad. Esto me gustaría que quedara muy claro: no significa ninguna ruptura o rompimiento con mi país, incluso el gobierno ahora es otro y no haría nunca eso. Pero ahora, la verdad es que estoy tan a gusto en Lanzarote que no me iré de allí. Y ésta es la historia.

PJT. Quiero volver ahora a ese diálogo que en la novela sostiene Jesús con Dios, que también es presenciado por el Diablo, el que, como usted dice, para muchos de sus lectores es el momento clave de la novela, a mí me parece una de las reflexiones importantes. Allí Jesús duda y le pregunta a Dios si valdrá la pena su muerte para salvar a los hombres, él no quiere morir, pero "todo cuanto la ley de Dios quiera, es obligatorio", ahí está también el tema de la duda...

JS. El evangelio según Jesucristo es una reflexión sobre la culpa y la responsabilidad, pero también sobre el poder. Es decir, Dios es el poder. En mi novela Jesús no es hijo de Dios, es hijo de José y de María, dos personas como usted o como yo. Así que en mi historia imaginé un dios que no es más que un dios de Israel, es decir, de un pequeño espacio, por la tanto, es un dios que tiene la ambición de convertirse en dios universal de los católicos y para eso necesita un mártir. Está más que demostrado que sobre la sangre y la vida de los mártires se hacen cantidad de cosas inútiles. Por ello, luego incluso, niego el propio martirio, o si no lo niego lo dejo como si no fuera más que un pretexto a lo que viene después, esa una reflexión sobre el poder. Jesús pregunta a Dios si vale la pena su muerte y le pregunta por qué él, que no es más que un ser humano, tuvo la mala suerte de ser elegido por Dios para eso, él se resiste porque quiere vivir... Esto mismo está al final de la novela cuando todo se vuelve más complejo por la relación que Jesús tiene con María Magdalena, y el episodio de la no resurrección de Lázaro. Cuando el lector espera que Lázaro sea resucitado por Jesús, como lo cuenta el Evangelio, en la novela María Magdalena le dice a Jesús que no lo haga porque nadie cometió tantos pecados para tener que morir dos veces. Jesús le hace caso a María Magdalena porque comprende que esa resurrección no tiene ningún sentido, es una crueldad. Lázaro está muerto y no tienen porque volver a darle la vida para que vuelva a morir.

PJT. Esto hace de la novela sólo un libro basado en los Evangelios, pero con una elección final muy personal... JS. Esto lleva a esa conclusión: sí, el libro es todo herético, no quiero decir sacrílego porque eso sería otra cosa, es claramente herético porque elige. Como se sabe herejía significa elección, es decir yo escojo esto. Por ello el libro es un punto de vista del autor, yo elegí otra cosa no lo que es canónico, no lo que es la tradición. En el fondo El Evangelio según Jesucristo, es una forma distinta de mirar no sólo los textos evangélicos sino también a las figuras de María, Marta Magdalena, José, Jesús. Aquí son distintos en su forma de ser, en sus posibilidades. Si existieron realmente no sé cómo fueron, pero ésta es una hipótesis y sobre todo una hipótesis humana.

En mi novela María es físicamente como una mujer, José es sencillamente un hombre, e igual todos los demás que son gente como nosotros, como usted, como yo, como los que andamos por allí. Hasta el final en que en la cruz Jesús, al contrario de lo que se dice en el Evangelio que hablando con Dios dice: "Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen", hablando de los demás, aquí no. Lo que Jesús dice es "Hombres, perdonadle, porque no sabe lo que hizo", y él es Dios, por lo tanto es un libro todo él revulsivo.

PJT. De allí la incomodidad del libro para algunos...
JS. Entiendo que a los católicos, sobre todo a los católicos conservadores, más tradicionalistas, les haya sentado fatal la novela. Pero también es cierto que otra gente. otros católicos, incluso algunos teólogos, entendieron que era una novela que merece todo el respeto, hasta de los creyentes. porque es un libro que respeta a Jesús como persona humana. Dios no lo era. Para mí no lo era, no soy creyente, sin embargo no hay nada ni una sola palabra en toda la novela que no sea respetuosa de la figura humana de Jesús.

Fue la vista de las sandalias vacías lo que desencadenó el llanto, ahora lloraban todos

PJT. El evangelio según Jesucristo es una novela donde se desata el llanto, tanto en los personajes como, incluso, en el lector ¿El llanto se desencadenó en el escritor al escribir la novela?

JS. Es una novela que me gusta muchísimo. Y claro, es una novela que me ilusionó muchísimo mientras la escribía porque yo estaba creyendo, inventando una situación, eso es lo que pienso, de una extrema humanidad, es decir, que los sentimientos se manifiestan y por lo tanto no hay que extrañarse de que el escritor tenga sensibilidad, de que él mismo se emocione a la hora de escribir. Y debo confesar que algunas veces el llanto de la emoción ocurrió. Si esto no pasara, el escritor sería una especie de máquina de organizar palabras.

Creo que el llanto es una cosa buena, y no es sólo por el hecho de que uno se desahogue, es por la acción de que uno está compartiendo el dolor del mundo, o su propio dolor de lo que está viviendo. En el caso de la novela no era el dolor del autor, yo sencillamente estaba trabajando. Pero sí era la conciencia que el autor tenía, que yo tengo de esto de ser hombre, de ser mujer, de qué es lo que significa esto: la muerte por el límite que está allí, y el significado de toda esa muerte, el sufrimiento, la desesperanza de no tener ninguna ilusión, de estar vivo y no saber que hacer de la vida, luego esto de la felicidad, la armonía o no...

todo esto lo pensamos, y el escritor, además, no sólo tiene la obligación de pensarlo, tiene la obligación de sentirlo. Con ello, pues creo que sí, que es inevitable el llanto.

PJT. Es usted es un hombre de emociones...
JS. Personalmente creo que soy una persona de ilusiones, aunque por otra parte soy muy racional. Es decir, en mí hay una mitad que piensa, diría que la mitad de mi cerebro piensa, y la otra mitad siente. Y de esa unión del sentir y del pensar, creo que finalmente se hacen mis novelas.

Jesús dijo "No tengo paz ni descanso en esta casa, yo me voy"

PJT. Volviendo a cómo surgió en usted El evangelio según Jesucristo y hablando en frases, digamos, evangélicas, usted fue el elegido para escribirlo como Jesús fue el elegido para el sacrificio. A partir de la novela José Saramago, tiene que abandonar su ciudad natal ¿Valió la pena el sacrificio del destierro?

JS. Yo creo que sí –y sonríe. Es decir, a partir de la novela ocurrió algo que seguramente no hubiera sucedido porque ni a mi mujer ni a mí se nos había ocurrido cambiar de ciudad. En esos momentos, Pilar, mi mujer, me vio tan disgustado, tan triste con lo que estaba pasando, que tuvo esa idea de que hiciéramos una casa en Lanzarote, donde vivimos ahora. Se le ocurrió porque allí vive su hermana, el marido es arquitecto, y entonces pensó que construyéramos una casa donde yo iba a estar más tranquilo. La propuesta era que pasaríamos un tiempo en Lisboa y otro en Lanzarote. Al principio le dije que no, que me parecía totalmente absurdo vivir en Lanzarote porque toda mi vida había vivido en Lisboa que ya conocía y a la que estaba muy hecho. Llamaba a esto, y lo llamo, la actitud típica masculina: cuando la mujer sugiere algo, muchas veces la reacción es decir: "No, no". Pero después hay una segunda reacción típica masculina que ocurre 24 horas después y que es decir: "Bueno, esa idea tuya no está tan mal, vamos a pensarlo". Y finalmente así ha sido. Llamamos a mis cuñados, encontramos un terreno que está muy bien y al cabo de ocho meses estábamos viviendo en Lanzarote. Ahora, a pesar de que el gobierno portugués ya no es el que era, estamos muy bien en Lanzarote, un pueblo con dos mil habitantes, en una isla con 60 mil personas, no hay contaminación, los coches no son muchos, el mar está ahí, la temperatura a lo largo del año esta más o menos entre 17 y 23 grados, hay tranquilidad. Luego tampoco estoy separado del mundo, de Madrid a Lanzarote son dos horas y cuarto, mantengo igual la relación con mi país, por lo tanto, no tengo ningún motivo para irme. Sólo estoy viviendo en otro lugar. Nada más. Por fortuna estar en Lanzarote es casi casi estar en el paraíso.

PJT. ¿Extraña Lisboa?
JS. No. Me adapto muy bien a los cambios, sobre todo si ocurren como en este caso que ha sido para bien. Por otra parte, tengo muy claro que nosotros, suponiendo que siguiéramos viviendo en Lisboa, la Lisboa en la que estaría en el fondo no seria mi Lisboa. Sentimentalmente habitamos en una memoria. Seguramente las personas mayores que están viviendo ahora en la Ciudad México, gente que como yo esté por los setenta años, siguen viviendo por la memoria de un tiempo anterior; aunque ahora todo haya cambiado en su memoria, ellos siguen viviendo en esa ciudad pasada. Por lo tanto mi Lisboa, para

decir que no la extraño, sigue en mi memoria, no la perdí, entonces no pasa nada, es normal. Voy a Lisboa y estoy con mis amigos, con mi editor, sin ningún problema, no extraño.

PJT. ¿Por ese paraíso salieron los Cuadernos de Lanzarote? JS. Sí, y a éstos los concibo como una carta larga que estoy escribiendo a los amigos, a los lectores, a la gente que me quiere, que afortunadamente son muchos. No tienen que ver, como a veces ocurre, con el diario de un escritor dedicado a la reflexión sobre la escritura, aunque eso evidentemente se encuentre.

PJT. ¿Y porque esta carta?
JS. La respuesta es por la necesidad que tengo de retener el tiempo, de decirle al tiempo, "Pues sí, tienes que pasar, pero por favor hazlo despacito". Luego tengo esta otra reflexión: nosotros cuando queremos recordar algo de los años anteriores no logramos retener todo en la memoria más que escasos eventos o circunstancias, en cambio si escribimos un diario nos daremos cuenta de que hemos vivido mucho más de lo que creíamos porque lo hemos registrado. Estos libros no son para que se piense que todo lo que me ocurre es importante, claro que no lo es, pero diría que tuvo suficiente importancia para mí, y como me parece que la tiene para los lectores, entonces seguiré con mis Cuadernos de Lanzarote hasta no sé cuando.

PJT. ¿Este diario nació en Lanzarote?
JS. Jamás me había planteado empezar a escribir un diario, pero estoy casi seguro de que si continuara viviendo en Lisboa no existiría algo que se llamara Cuadernos de Lisboa. El hecho de tener que vivir fuera de mi país supongo que ha sido el motivo que me llevo a escribir ese diario. Además de que la idea empezó a partir de una pequeña broma que me hicieron mis cuñadas al regalarme un cuaderno para que apuntara todo lo que me pasaba.

PJT. Pero el motivo principal fue la lejanía...
JS. Me fui, y por ese hecho pude darme cuenta de la importancia del tiempo y que lo que ocurre, ocurre en el tiempo y si éste se agranda, se queda más, el tiempo cobra mayor importancia. Lo cierto es que uno nunca puede tener la seguridad total de que las cosas son como las está diciendo, pero creo que lo que tiene más importancia es la distancia y la conciencia del tiempo que pasa. Con esa necesidad de decir, "vamos a agarrar el tiempo", es que miro los Cuadernos de Lanzarote. Tres años de mi vida están ahí, mas si tuviera que recordar lo que ha ocurrido en ese tiempo quizá dos o tres páginas serían suficientes, quizá la mayor no tiene la mayor importancia, pero así es.

PJT. ¿Esta escritura de los Cuadernos de Lanzarote es para-lela a las novelas?
JS. Sí. Espero a mediados de año empezar una novela, pero de todas formas estoy siguiendo con los Cuadernos. Estoy escribiendo el del 98, donde por supuesto estoy hablando de México, de Chiapas y todo lo que esta pasando aquí.

PJT. ¿Trae con usted su diario?
JS. Traigo una computadora portátil y en ella estoy escribiendo, claro que sólo son apuntes que después desarrollaré.

Que no nos falte nunca, ni siquiera en las horas de alegría

PJT. ¿Cuáles son los autores a los que vuelve Saramago? JS. Bueno, a esta edad uno siempre está volviendo a los clásicos, a los clásicos de ustedes, a los míos, es decir de Portugal. Estoy volviendo a Cervantes, Montaigne, Gogol, Shakespeare, Dante y unos cuantos más.
Y más o menos conozco lo que se está publicando actual-mente, algunos libros son muy buenos, otros no tanto, como siempre. Ahora mismo me complace muchísimo hacer relecturas, porque la verdad hay autores que uno no termina nun-ca de leer y por lo tanto hay que releerlos en distintos momentos de la vida, así uno se da cuenta de que lo importante que en la primera lectura se la había escapado.

PJT. ¿Y lee poesía?
JS. Sí, sí, y creo que en muchos de estos autores que mencioné hay muchísimas páginas de poesía.

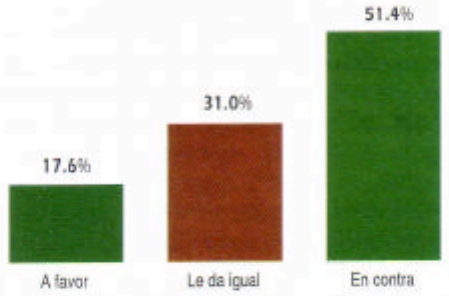
PJT. ¿Será el mismo caso de usted?
JS. Sí, comencé escribiendo poesía, pero la abandoné. Hoy por lo menos estoy seguro que hay mucha más poesía en una página de una novela mía que en todos los poemas que escribí antes.

INDICADORES

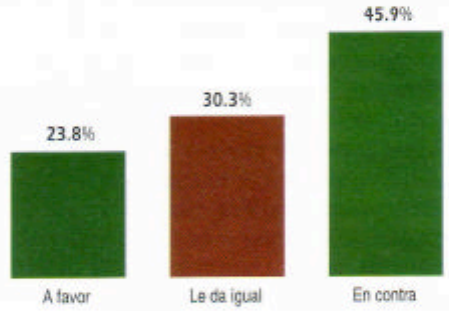
Economía nacional

Inversión extranjera

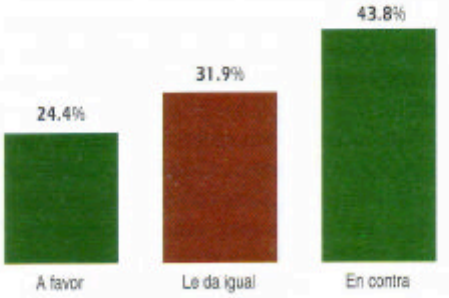
¿ESTÁ USTED A FAVOR O EN CONTRA DE LA VENTA DE LOS AEROPUERTOS?



¿ESTÁ USTED A FAVOR O EN CONTRA DE LA CONCESIÓN A EXTRANJEROS DE PLANTAS ELÉCTRICAS?



¿ESTÁ USTED A FAVOR DE LA VENTA DE LOS BANCOS GRANDES A EXTRANJEROS?



Vitrina metodológica:
Levantamiento: 30 de septiembre al 2 de octubre de 1998; **tipo de encuesta**: se realizaron 439 entrevistas tanto en el DF como en el Estado de México, se utilizó muestreo aleatorio estratificado y controles cualitativos por edad, género y nivel socioeconómico; **margen de error**: ± 5%; **nivel de confianza**: 95%.

Alduncin y Asociados
Estudios sobre Valores, Opiniones, Expectativas y Mercados

INDICADORES

Economía y sociedad

Pobreza y distribución del ingreso

PROPORCIÓN DEL INGRESO NACIONAL POR HOGARES SEGÚN DECIL, 1958-1990

	1958	1968	1977	1983	1990
Total de familias	100	100	100	100	100
Primer decil	2.4	1.2	1.1	1.3	1.5
Del segundo al cuarto decil	10.6	9.5	10.2	11.5	12.2
Del quinto al octavo decil	27.6	31.2	34.9	36.6	33.5
Noveno y décimo deciles	59.4	58.1	53.8	50.6	52.8

EVOLUCIÓN DE LOS HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA , SEGÚN ZONA 1984-1992

	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total
Total país				
1984	11.4	22.8	65.8	100.0
1989	14.1	25.3	60.6	100.0
1992	11.8	24.1	64.1	100.0
Urbana				
1984	6.8	21.4	71.8	100.0
1989	9.8	24.5	65.7	100.0
1992	7.2	22.5	70.3	100.0
Rural				
1984	20.4	24.5	55.1	100.0
1989	22.8	26.3	50.9	100.0
1992	19.4	26.9	53.7	100.0

Fuente: *Las mujeres latinoamericanas en cifras*, FLACSO, 1995